
Declaración de América Latina y el Caribe

Virginia Vargas

A las 3 de la tarde dio inicio la clausura del Foro de la carpa Lationamericana. En la mesa estuvieron presentes las integrantes del Comité Organizador: Ana Falú, Lucero González, Virginia Vargas. Las acompañaron Shuma Shumager, Lilian Cilberti, Ana Llao y Li Mong, integrante del Comité Organizador, quien estuvo apoyando los trabajos de la Carpa. A continuación presentamos la Declaración leída por Gina Vargas:

En el *I Ching*, el milenar libro de la cultura China, existe un hexagrama que nos habla de la continuidad. Este Foro es parte de esa continuidad, parte de un proceso que iniciamos en 1975, que ha recorrido espacios íntimos y personales, académicos, públicos, e institucionales. En el camino hacia Beijing, con nuestras luchas hemos ampliado los desafíos y las propuestas para responder a los procesos cada vez más complejos de nuestras sociedades.

Hemos podido construirnos como sujetos sociales, producimos nuevos conocimientos sobre la realidad, generamos liderazgos a distintos niveles e impulsamos fuerzas democráticas que han ampliado sustantivamente las fronteras de lo público, y hemos hecho algo más importante aún: nos hemos hecho mejores y al hacerlo, hemos revolucionado las cabezas y los sentimientos de todos. En este proceso, hemos logrado construir una agenda de género que cada vez más se está incorporando en las agendas públicas, y que ha dado lugar al diseño de políticas. Sus contenidos recogen la vasta experiencia del movimiento de mujeres en las décadas pasadas. Nuestras demandas y nuestras propuestas son hoy de interés general y la equidad de género es un contenido insustituible de la democracia.

Pero nadie nos regaló nada, mujeres, detrás de cada negociación (eso que ahora se dice "lobby") detrás de cada conquista están las

reuniones de autoconciencia, las marchas infinitas, las discusiones eternas, los análisis académicos y las instituciones brillantes; está la lucha de Juana por su terreno, la de Julieta en la Universidad y la de Sonia en el batey. La de María Elena asesinada por los que querían su paz, la de Margot parada en cualquier esquina de la gran avenida, la de Ana enamorándose de Irene y la de Domitila en las minas que ojalá ya no haya en el siglo XXI. Está la confrontación y el paciente diálogo. Y están, claro que están, las horas robadas al sueño POR LOS SUEÑOS, los amores perdidos y los conquistados, las rupturas y las complicidades. Fuimos miles y somos miles las que participamos de esta continuidad.

Hemos conseguido que nuestra agenda trascienda los espacios nacionales y que tenga un carácter regional y global que dé fuerza y potencia al movimiento internacional de mujeres y a las acciones y demandas de las fuerzas progresistas.

Esta agenda está siendo atacada por las fuerzas conservadoras y fundamentalistas. Los acuerdos logrados en foros Internacionales están siendo cuestionados y existen fuertes presiones por retroceder en lo ya conquistado. A propósito, sobre este punto las mujeres tenemos una propuesta muy concreta para hacer: QUE SE ENCORCHETE AL VATICANO.

Como decía Antonio Machado "hemos andado muchos caminos y hemos hecho camino al andar" pero aún nos quedan muchos por recorrer. En ningún país del mundo hay igualdad entre hombres y mujeres. En nuestra región, la vigencia de los derechos humanos universales, por los que siempre hemos peleado, continúa amenazada. Algunas de nuestras instituciones democráticas son débiles y la misma democracia está en riesgo permanente por el militarismo, el autoritarismo, la injusticia y la discriminación.

Las políticas de ajuste estructural adoptadas en los distintos países, si bien han controlado el flagelo de la inflación, tienen costos sociales, se sostienen en la concentración de la riqueza y propician la fragmentación y la exclusión de amplios sectores de la población, debilitando el tejido social.

La profunda modificación de las estructuras productivas (consecuencia de estas políticas) la sofisticación tecnológica y la forma de acceso a una información cada vez más homogénea, monopolizada y global, afecta a la subjetividad, a los valores, a las formas de vida y a la trayectoria personal y colectiva de nuestras sociedades. Por eso hoy

más que nunca uno de los mayores desafíos es lograr que las mujeres de todos los sectores sociales y de todas las culturas podamos ejercer activamente nuestra ciudadanía.

A la exclusión de los sectores sociales con menor poder, debemos responder con el establecimiento de amplias alianzas que aseguren su presencia en los distintos escenarios sociales, públicos y políticos, asegurándole voz a los que no la tienen para que esta voz sea escuchada bien alta en el concierto tan desafinado de los medios de comunicación que nos plantea la globalidad.

A la perplejidad, la incertidumbre, los sentimientos de frustración y desconfianza que invaden a importantes sectores de nuestra sociedad, estamos respondiendo con nuevos valores y prácticas. Desde cualquier espacio que ocupemos estamos propiciando el desarrollo de un orden social democrático y justo y con una cultura con equidad de género.

No tenemos respuesta para todo, pero nuestra agenda está abierta a los nuevos temas y los problemas actuales, a las singularidades de cada país y al futuro. La diversidad convertida en pluralismo ha enriquecido la democracia y permitido el reconocimiento de los derechos civiles, políticos, sociales, culturales y económicos. Pero la diversidad conlleva también el riesgo del corporativismo, de la disolución de un discurso colectivo en una sumatoria de distintos discursos y de acciones competitivas. La diversidad conlleva el riesgo de la desigualdad, de la concentración de fuerzas y poder en algunos grupos en menoscabo de otros.

Contrarrestar estos riesgos exige pensar en nuevas formas y canales de articulación entre las distintas identidades y expresiones del movimiento. Exige pensar la sociedad de otra manera. Exige asegurar espacios para que cada grupo se desarrolle y afirme en sus particularidades y generar normas que aseguren el respeto de las identidades, la distribución de los recursos. En esta IV Conferencia vinimos a hacer *lobby*, es cierto, vinimos a cabildear, pero lo hacemos desde la continuidad de nuestras luchas y con la fuerza de las miles que aquí estamos y de las millones que desde nuestra región están esperando que exijamos a los gobiernos que aprueben en la Plataforma de Acción mecanismos concretos que aseguren nuestra contribución a la sociedad. En esta Plataforma de Acción, los gobiernos deben garantizar nuestra participación en el momento de la discusión

de los lineamientos y del diseño de las políticas, así como en los procesos de implementación y evaluación de las mismas. Y deben, por supuesto, comprometerse a posibilitar los recursos necesarios; a invertir en democracia y futuro.

Necesitamos instituciones públicas que garanticen la igualdad social, con normas y procedimientos que las doten de transparencia y aseguren la participación ciudadana. Debemos constituirnos en agentes activas de la reconstrucción del tejido social y de nuevas prácticas colectivas y solidarias. No hay futuro posible que no nos incluya, ni se puede pensar el futuro sin nuestra participación. El camino a Beijing nos ha vinculado a cada una de nosotras con mujeres de toda la región, de una manera desconocida hasta ahora. Cuando decimos “América Latina y el Caribe” no estamos hablando sólo de un mapa.

Somos más que una región geográfica. Somos movimiento, somos práctica y teoría caminando juntas y nuestra fuerza radicará siempre en mantener vivo este entramado de diversidades y coincidencias, América Latina y el Caribe, productora del maíz, del cobre, del café, del azúcar y las papas. América Latina y el Caribe, productora de los sueños y el realismo mágico producirá nuevas utopías que transformen la insatisfacción en conformidad, en energías para la construcción de un mundo mejor.

De Beijing volvemos a nuestras casas enriquecidas con los sueños de las mujeres de todo el mundo y con el compromiso de que de esas utopías seremos gestoras únicamente, porque no hay duda, compañeras, de que las mujeres somos un arma cargada de futuro.

El próximo milenio es nuestro.